



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Serie «La guerra en Ucrania»

Número 7

Ucrania desde 2014 hasta el comienzo de la invasión rusa, febrero 2022

Fernando del Pozo
Academia de las Ciencias y las Artes Militares

6 de junio de 2022

Petro Poroshenko

Comenzado el conflicto en el este de Ucrania en abril de 2014 en la estela de la toma de Crimea, las fuerzas militares ucranianas se encontraron enfrentadas con los disidentes de las provincias de Donetsk y Luhansk reforzados por Rusia con armamento más pesado del que normalmente sería accesible a unas fuerzas insurgentes, en particular modernas baterías de misiles antiaéreos, lo que no tardó en tener catastróficas consecuencias como se verá. Los disidentes profesaban rechazo a las protestas que lograron deponer al presidente prorruso Viktor Yanukovich, a lo que enseguida añadieron otros agravios, como una aducida represión de la rusofonía, eventualmente ampliada con ayuda de la bien engrasada propaganda rusa hasta convertir la acusación en otra más grave de «limpieza étnica» (lo que no impidió que Rusia amenazara con invadir si alguno de los rebeldes moría, en curiosa contradicción con el fabricado relato del existente genocidio masivo de los rusófonos).

Tras la expulsión de Yanukovich, el 25 de mayo de 2014 fueron convocadas elecciones y elegido Presidente de Ucrania el millonario hombre de negocios, pero también con anterior carrera política, Petro Poroshenko, con un 54,7% de los votos, con un programa claramente nacionalista, resumido en «milicia, lengua y fe», en el que el último punto aludía a la unificación del Patriarcado de Kiev y la Iglesia

Autocéfala Ortodoxa de Ucrania en una sola Iglesia Autocéfala independizada del Patriarcado de Moscú, con el necesario beneplácito de Constantinopla, provocando de paso la ruptura entre el Patriarcado de Moscú y el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, lo que es objeto de grave resentimiento en el mundo ortodoxo ruso, dirigido por el controvertido Patriarca Kiril, a quien une una gran amistad con el Presidente de Rusia Putin. Su posición respecto a la lengua era el propósito de instaurar el ucraniano como la única lengua oficial, lo que empezó a llevar a cabo con sucesivos decretos, y respecto a la insurrección en el Donbas su posición era de no aceptar compromisos, sólo la expulsión por la fuerza de los insurrectos («terroristas» sin paliativos para él) podría resolver el problema. De manera similar, no aceptaba la secesión de Crimea.



En conjunto, y en opinión de medios internacionales, su gestión ha sido moderadamente elogiada, excepto en el crucial problema de la corrupción, en el que se le reprocha escasa firmeza (y según algunos, practicarla él mismo).

El vuelo Malaysia Airlines MH17 y los «hombrecillos verdes»

El 17 de julio de 2014 el vuelo de Malaysia Airlines MH17 con 298 personas a bordo, en su mayoría neerlandeses, fue derribado por un misil antiaéreo Buk en la provincia de Donetsk, cerca de la frontera rusa. A pesar de los desmentidos rusos, pronto fue demostrada sin lugar a dudas la autoría de una batería del Ejército ruso estacionada en Kursk que había entrado en Ucrania para apoyar a los rebeldes (y

que fue detectada poco después regresando a Kursk con un misil menos) pero conservando su dotación de personal ruso. Los culpables fueron prontamente identificados (tres rusos y un ucraniano) y juzgados mucho más tarde *in absentia* en Schiphol (la sentencia se espera antes de que acabe 2022). Todavía hoy Rusia declina toda responsabilidad en este asunto a pesar de las abrumadoras pruebas.

Tras el incidente, que concitó un rechazo universal, Ucrania redobló la ofensiva, y a punto estaba de repeler totalmente las fuerzas separatistas cuando Rusia incrementó su apoyo a los secesionistas con fuerzas profesionales de al menos 1.200 (cifra admitida por los rebeldes, probablemente muchos más) sin distintivos en el uniforme, que han dejado para la posteridad el remoquete de «hombrecillos verdes» como sinónimo de la parte militar de la guerra híbrida, incluyendo material pesado en más cantidad y variedad que las anteriores baterías antiaéreas. Los infatigables y variados desmentidos rusos no pudieron evitar las evidencias de carros de combate confrontados por tropas regulares ucranianas, artillería fotografiada o filmada cruzando la frontera y detectada vía satélite, y otras pruebas.

Minsk II

El primer acuerdo de Minsk, o Protocolo de Minsk, había sido negociado en el llamado «Formato de Normandía» (Alemania, Francia, Rusia y Ucrania) ampliado a la OSCE. A estas alturas era obviamente papel mojado, en particular porque las autoridades locales de las sedicentes República Popular de Donetsk (DPR) y República Popular de Luhansk (LPR) aseguraron que el alto el fuego no se respetaría, que no harían nuevos intentos de negociación, y que continuarían el combate hasta la total «liberación» de ambas provincias. Consecuentes con ello sus representantes no asistieron a una nueva ronda el 31 de enero, que en estas condiciones terminó sin resultados.

Gracias sin embargo a los esfuerzos del «Cuarteto de Normandía» y a la presión norteamericana amenazando con enviar armamento a Ucrania (amenaza fuertemente contestada por la canciller Angela Merkel) una nueva sesión de Minsk se convino el 11 de febrero de 2015, en la que se sentaron el presidente ruso Vladimir Putin, el ucraniano Petro Poroshenko, la canciller Angela Merkel, el presidente francés François Hollande, y los líderes de DPR y LPR Alexander Zakharchenko e Igor Plotnitski respectivamente. Al día siguiente, 12 de febrero, tras 16 horas seguidas de negociación (lo que tal vez explique las flagrantes deficiencias en el texto) se firmó una revisión del Protocolo de Minsk, bautizada como Minsk II. Incluía además de un alto el fuego la retirada de armamento pesado, devolución de prisioneros, además de medidas políticas, como cambios constitucionales en Ucrania para acomodar más autogobierno a los *oblast* secesionistas, y control ucraniano de las fronteras con Rusia.

Minsk II contenía, según muchos observadores, algunas disposiciones de difícil o imposible implementación que ponían en grave cuestión la practicabilidad del conjunto, y uno de los puntos más conflictivos fue la indefinición de la suerte de la localidad de Devaltseve, donde había fuerzas ucranianas cercadas por los rebeldes, ostensiblemente asistidos por los rusos. Según unos la propiedad era ucraniana, pues en el momento de la firma estaba en posesión de sus fuerzas; según otros, capitaneados por Putin, las fuerzas cercadas estaban obligadas por el acuerdo a rendirse y abandonar la localidad; aún otros tomaron la postura de que simplemente Minsk II no se aplicaba a Devaltseve (finalmente las fuerzas defensoras abandonaron Devaltseve el 18 de febrero). Todo esto envenenó considerablemente el acuerdo, y en parte por ello los acuerdos Minsk II, al igual que sus predecesores Minsk I, no llegaron nunca a ser totalmente respetados, con frecuentes violaciones del alto el fuego, con las acusaciones por ello yendo en ambas direcciones. Ello no obstante todos los participantes acordaron que cualquier hipotético acuerdo futuro deberá estar basado en Minsk II.

Segunda batalla del aeropuerto de Donetsk

Con la tinta de Minsk II aún sin secar, comenzó el 28 de septiembre la segunda batalla del aeropuerto de Donetsk, que duró hasta el 21 de enero 2016 con la victoria de los separatistas de la DPR, en la que ambos bandos se acusaron mutuamente de romper el acuerdo (aunque técnicamente las fuerzas ucranianas no lo hicieron ya que el aeropuerto estaba dentro de su demarcación acordada). El aeropuerto tenía un escaso interés estratégico, pues era imposible utilizarlo para ambos bandos, pero durante los prolongados combates adquirió un alto nivel simbólico y por tanto político.

El 2 de noviembre se celebraron elecciones en la DPR y en la LPR, abiertamente contrarias al espíritu y la letra de Minsk II según la OSCE, pero apoyadas por Rusia. El ministro de Asuntos Exteriores ruso Sergey Lavrov tomó públicamente claro partido asegurando que mientras Kiev no proclamara una amnistía universal para los rebeldes no se podían implementar las demás disposiciones, incluida en primer lugar la del control ucraniano de la frontera. Aunque se le hizo notar que tal amnistía había sido ya promulgada el 16 de septiembre, precisamente en cumplimiento de Minsk, Lavrov arguyó, en una extraordinaria demostración de lectura de la mente, que el Gobierno y Parlamento ucranianos tenían la intención de derogarla, por lo que no era válida. En definitiva, la agencia de noticias ucraniana UNIAN informó en diciembre de 2018 que «ni una sola de las disposiciones de Minsk había sido cumplimentada».

Estatus del Donbas

El Parlamento ucraniano votó, tras una ley de «estatus especial» para el Donbas en marzo de 2015, una nueva ley en 2019 consolidando la autonomía de las provincias separatistas, que fue criticada por una parte importante de la opinión ucraniana, por los líderes separatistas, y por el gobierno ruso. Unos adujeron que era teatro para fingir que se cumplía con Minsk II, otros que consagraba la ocupación rusa, otros que era una modificación unilateral de Minsk II, y otros finalmente, en palabras de Lavrov, porque las elecciones que la ley prevé son bajo la jurisdicción de Kiev, lo que las coloca, siempre según Lavrov, «fuera de los acuerdos de Minsk».

El Gobierno de Ucrania registró en el Parlamento una propuesta de ley en la que se reclamaba la reintegración de Crimea y el Donbas, pero la retiró a finales de 2021 por ser contraria a los acuerdos de Minsk.

Volodimir Zelensky

El 20 de mayo de 2019 el candidato Volodimir Zelensky, muy conocido en Ucrania por su carrera de comediante en la popular serie de televisión *Servidor del Pueblo* en la que parodia la figura de un presidente de Ucrania por accidente, derrotó a Poroshenko por un amplísimo margen (73,2% de los votos). En el programa –no declarado oficialmente pero ampliamente conocido– de su partido figuraba en lugar prominente la lucha contra la corrupción, así como, en contraste con su predecesor, la convivencia de las dos lenguas, ruso y ucraniano, y apelaciones al diálogo con Putin y los rebeldes. En las elecciones parlamentarias de junio de 2019 su partido «Servidor del Pueblo» (como el programa de televisión que le hizo famoso) alcanzó una aplastante mayoría de diputados a la Rada, reforzando así su mandato.

En julio de 2019 comenzó una serie de intentos de resolver de una vez por todas el conflicto del Donbas, empezando con una conversación telefónica con Putin, mientras negociaba con los independentistas mayores cotas de autogobierno a cambio de que cesaran los ataques. Los resultados de estas iniciativas fueron positivos (se redujeron las rupturas del alto el fuego) pero escasos, mientras que cosecharon fuertes críticas en Ucrania.

En abril de 2021 Rusia comenzó a amasar fuerzas en las inmediaciones de la frontera con Ucrania, así como en Bielorrusia también en la proximidad de Ucrania, declarando que se trataba simplemente de ejercicios. Observadores internacionales y servicios de inteligencia occidentales estimaron las fuerzas de manera variada pero generalmente entre 100.000 y 120.000 hombres. La presencia se prolongó durante meses, y mientras Rusia aseguraba que no eran más que ejercicios, las sospechas crecían de que era un movimiento intimidatorio y quizás la preparación de una invasión total, con los posibles objetivos de descabezar el país, deponer a Zelensky y reemplazarle por un Gobierno prorruso, conquistar toda

Ucrania, particionarla en dos o más entidades, consolidar la toma del Donbas y Crimea, o cualquier combinación de los anteriores.

Mientras el Presidente Zelensky no concedía crédito, al menos públicamente, a que las evidentes intenciones hostiles rusas llegaran a desembocar en una invasión formal, la inteligencia occidental, particularmente la de EEUU y el Reino Unido comenzaron la primera entrega de lo que se ha dado en llamar «disuasión por diseminación» (*deterrence by disclosure*), consistente en hacer pública la inteligencia obtenida –una vez despojada de indicadores de procedencia– con objeto de advertir a Rusia de que sus intenciones eran conocidas. En ello quedó incluida la predicción de que invadirían, frente al escepticismo general, y es una hipótesis más que plausible que esta técnica retrasó considerablemente la invasión.

Sea como fuere, el 21 de febrero de 2022 Putin anunció el reconocimiento formal de Donetsk y Luhansk como naciones independientes y se comprometió a su defensa. Este movimiento pareció desmentir la invasión, pues tal reconocimiento la hacía aparentemente innecesaria. No obstante, el 24 de febrero, sólo tres días más tarde, comenzaba la invasión simultáneamente desde el norte, nordeste, este y sur, cínicamente minimizada por el Gobierno ruso por el procedimiento de denominarla «operación militar especial», lo que tendría implicaciones al impedir la movilización general que luego pareció hacerse necesaria.

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2022